

nitos", o todo lo contrario, por ser "la bella y la bestia". Los hay querendones y distantes, exclusivos o abiertos a los amigos. La poesía del descubrimiento compartido les hace lucir una imperdonable sonrisa los primeros días o semanas. Avanzan de la mano pisando las copas de los árboles. Los débiles mortales guardamos silencio para no despertarlos. La etapa de "estudiando a la sombra del árbol" se ve abruptamente interrumpida por esas malditas regadas que necesita el dichoso zacate.

Así, por aquellos sitios donde pasaba José Antonio con los trastes de enseñar estadística por los ojos, pasan los "jóvenes valores" tramando "valorcitos".

Las mujeres, más hábiles y educadas en el mundo de los sentimientos, se encargan de hacer ver que no se trata de "pues a mí me gustas y ya", sino que el rollo es mucho más complejo. Si el hombre hace la confidencia al amigo "a mi novia no la entiendo" recibirá un lacónico "no te preocupes, yo a la mía tampoco y ya llevamos dos años", pero si se lo hace a una amiga le responderá "nunca te quise decir nada por no influir en la relación entre ustedes dos, pero ya que me dices, qué bueno, ella es muy egoísta y no te comprende, tú necesitas otro tipo de pareja. . .", "ajá".

La vida sigue caótica, multiforme, excitante, en medio de la tranquilidad académica, y de libros que duermen en la biblioteca, mientras, estos ociosos investigadores se preguntan por las características deseadas en un amigo o pareja y por el tipo de relación que se necesita llevar para que el rollo sea calificado de "satisfactorio".

Algo del horizonte teórico

Como es natural nadie se ha hecho famoso por sus estudios sobre la atracción personal o el proceso mediante el cual se hacen parejas o amigos. Sin embargo sí hay estudios famosos sobre el tema, que todos citan, hechos a nivel de estudiantes en universidades de Estados Unidos. Como es normal, las grandes *Vacas Sagradas* de la intelectualidad psicológica tienen una concepción donde se encuadra el tema del proceso de atracción personal.

El proceso de hacerse amigos tiene varios enfoques tan admitidos comúnmente que aparecen en los libros de texto. El que aparezcan en los libros de texto tiene su moraleja, porque significa que la "ciencia" en ese punto se ha hecho tan clara y admitida que se puede reprobar a un alumno en un examen por no "saberse". Ese proceso de objetivación a nosotros los investigadores, viles gusanos del conocimiento, nos asusta.

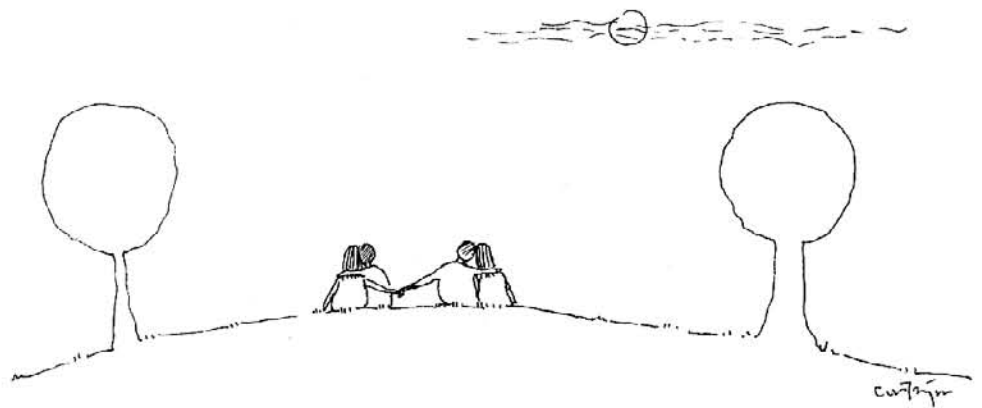
El enfoque primitivo del proceso de hacerse amigos o pareja es el que se califica de "psicología ingenua" que ingenuamente expersado vendría a señalar que nos hacemos amigos o pareja por el aspecto beneficioso de la asociación, dado que en ciertas actividades humanas (deporte, trabajo, sexo, diversión, etc.) la satisfacción personal depende del grupo. En ese caso es posible la cooperación de un grupo constituido en la forma que cada uno espera satisfacer sus intereses egoístas. Así la psicología ingenua vendría a señalar que no hay que confundir los objetivos personales internos individualistas con la apariencia externa de un grupo cohesionado a fin de lograr una eficacia en una tarea. Pienso que esta "psicología ingenua" será todo lo ingenua que se quiera, pero da razón de la formación de amistades

al interno de grupos secundarios (originados en torno a la realización de una tarea). Así se entienden todas las manifestaciones afectivas (besos, abrazos, revolcones, nalgadas, etc.) que se expresan sobre las canchas deportivas cada vez que se mete el gol de la victoria y que son compatibles con que a los dos días, un determinado jugador, cambie de equipo porque se le ofrece mejor contrato y "es profesional". Si pensamos que el proceso de industrialización o modernización subraya cada vez más la importancia de los grupos secundarios, y que una forma de hacer más eficiente y eficaz un grupo es canalizar la emotividad al interior del mismo, podemos entrever la importancia explicativa de esta teoría ingenua. A nivel de pareja, donde se intenta que los "dos" se lleguen a hacer "uno", este enfoque vendría a exponer a las claras la tensión y el equilibrio, siempre inestable, del intento que "lo común de la pareja" coincida con lo "propio mío que yo siento" y es que en el fondo de toda "bonita pareja" laten dos individualidades. O como dice Xavier Vargas "el amor son dos soledades que se comparten".

Otro gran enfoque sobre el tema es el que se podría definir como el "instinto socializado" (y que me perdone McDougall por el maridaje que hago de su teoría). Supongo que quienes afirman que las personas se asocian por instinto gregario tienen como abuelo a Darwin, que en su teoría sobre el origen de las especies nos liga a "los hermanos animales" (como diría San Francisco de Asís) en forma menos elegante que la definición de "animal racional" que diera Aristóteles, aunque hoy día a partir de la filosofía del absurdo, los nihilistas, los "pasotas" y los folclóricos coloreados "punk" deberían preferirse aquella otra de "animal risi-

acabamos de pasar por estas páginas, constatamos que incluso en las explicaciones específicas de la psicología científica bastante satisfactorias, se sigue el mismo esquema que en la psicología ingenua, se sigue tratando el "nosotros" desde el individuo que lo compone como "yo". La pregunta que viene a continuación es: ¿será así la raza humana?, que ni siquiera en el "nosotros" puede prescindir del "yo", en cuyo caso así aparece cuando se le teoriza, o bien, ¿hay un individualismo en la óptica de quien percibe que le hace distorsionar la percepción?, algo así como el equivalente de los relatos de los grandes viajeros en la fase previa al reconocimiento del relativismo cultural. Precisamente sobre ese punto neurálgico es donde nuestra investigación puede aportar algo.

Hay otra serie de investigaciones nacidas en universidades que vienen a tratar de identificar los rasgos deseados en la otra persona para formar amistad o pareja y finalmente si los que ya son pareja, novios, amantes, esposos, etc., tienen más actitudes en común que otras personas que no forman pareja. Pensamos que estos rasgos que hacen al otro deseable son típicamente culturales y probablemente intrageneracionales. Respecto a si las parejas tienden a parecerse o no, las metodologías lo averiguan a partir de escalas de actitudes y la gran duda que queda es si esas actitudes son precisamente las determinantes en la constitución de la interacción personal fija. Debido a eso, nuestra investigación aporta elementos sobre los rasgos deseados en el otro para constituir una amistad o una pareja como algo típico de los universitarios y de la cultura del entorno. El problema de si quienes poseen esos rasgos son de hecho las personas que forman pareja con quienes



los buscan, lo brindamos a algún lector interesado como continuación de nuestro estudio y le recomendamos que lea a Mackinney, Izard, Davitz y Hilkevitch para ir agarrando vuelo.

Los resultados

Dentro de la teoría general de la atracción interpersonal nos movimos en dos campos aparentemente distintos: la amistad y la pareja. Nos parecía que el "somos amigos" era distinto de "mi novio/a". Pero los tiempos cambian y hemos visto jóvenes que en semanas pasan de "ser amigos" a ser marido y mujer por lo civil y lo eclesiástico, "se casó con su amigo/a". De todas formas investigamos en preguntas diferentes la amistad y la pareja.

Dos cosas nos interesaba saber fundamentalmente. Primero el significado de la "relación en sí", ahí donde se conjugan el "yo" el "otro" y el "nosotros", ¿dónde se centra la relación? ¿hasta dónde un "yo" puede captar el "nosotros"? En segundo lugar nos interesaba el ámbito de la adjetivación del "otro" deseable

¿qué características tienen los amigos o las parejas concretas que ha tenido el joven? Si la primera cuestión se relaciona con la significación social de la relación, la segunda cuestión se refiere a las características que definen al objeto social como atractivo.

Las respuestas de los jóvenes a estas preguntas indicaban que había algunos que se relacionaban con el amigo o la pareja, a partir de necesidades internas o de expresión de lo que uno mismo es, en busca de un "tú" a quien comunicarse. Para otros el significado de la relación era algo más superficial o externo, el amigo o la pareja se unía a favores recibidos, acompañante de diversiones, apoyo en solución de problemas, etc. Estos diversos significados que tienen de hecho los objetos sociales "amigo" y "pareja" nos hacen entender el por qué unas gentes se enamoran a lo bárbaro (porque llegan a interiorizar el otro o a verle como parte de la expresión del yo de forma que el "yo" ya no es "yo" si no se da el "tú" a quien comunicárselo) mientras otras gentes cabían de pareja como de acompañante o colaborador.

rán más tarde que antes.

El hecho de que los jóvenes tienden a comprometerse en una relación estable cada vez más tarde va muy unido a otro cambio: la diferencia entre "novio/a" y "amigo/a" es cada vez más pequeña. Es más, muchas veces no se capta esa diferencia a simple vista porque la relación de amistad y de pareja son esencialmente similares. Nos queda la duda de si la relación sexual constituye realmente una diferencia entre el amigo y la pareja o si aceptar de hecho que "no por tener relaciones sexuales con un amigo/a me voy a tener que casar con él/ella". Esta última tendencia indicaría que la diferencia más importante sería un compromiso hacia el futuro. La sexualidad compartida sería un elemento más a tener en cuenta pero no el determinante.



Hay que tener en cuenta que esta libertad sexual no va refrendada con la célebre etapa de "enamoramamiento". Sucede que de repente se enamoran, se atarugan, suspiran, y se les ve sentados en el salón a kilómetros luz del pizarrón. Algunos de estos llegan al matrimonio por la vía más rápida "la/lo encontré" "es mi media naranja" etc., el resto llega por la vía realista de "es el/la menos malo/a de cuantos se cruzaron en mi camino, además tiene tal cualidad excelente".

El otro gran bloque de datos que queda por analizar es el que se refiere a las características del amigo o de la pareja. El elemento adjetivante que expresa el tipo de persona deseado.

Un análisis de los mensajes proyectados se codificó entorno a los siguientes conceptos:

- Actividad: respuestas que enfatizan que el amigo desempeñaba actividades interesantes o varias, o que era una persona activa.
- Belleza: enfatizaban la belleza física o el aspecto agradable del amigo.
- Emotividad: señalaban características relacionadas con la expresión afectuosa, ser cariñoso, comprensivo, dispuesto a ayudar, interesado en el otro.
- Tenacidad: características que reflejaban un empeño en lograr algo, persecución de metas.
- Inteligencia: en esta categoría se incluyó todo aquello que reflejaba una visión amplia de la vida, o el nivel cultural y la inteligencia del amigo.
- Valores: todas las características que reflejaban como sobresaliente tener principios sólidos, concordar en valores, ética, moral.

Estas clasificaciones se encontraron igualmente respecto a las

características de la pareja.

Los rasgos sobresalientes que el joven aprecia en un amigo son en primer término los que reflejan emotividad; el 37.3% de los jóvenes tanto universitarios como de preparatorias señalan este tipo de amigo en que lo principal es el afecto, la comprensión y ayuda. Otras características sobresalientes son las que reflejan en el amigo principios y valores, el 27.6%, o también los que indican inteligencia, visión amplia de la vida o cultura, el 22.9% de los jóvenes que contestaron.

En cuanto a los rasgos asociados a la pareja, el porcentaje más alto corresponde a jóvenes que señalan como sobresaliente aquellas características emotivas (38.8% de los que contestaron), en seguida están los jóvenes que prefieren que su pareja tenga principios sólidos, valores, moral (26.1%), y los que consideran importante en su pareja la inteligencia, cultura y visión amplia de la vida son 17.1%. Esta distribución de porcentajes otra vez coincide con la serie de características que el joven busca en el amigo.

La descripción de características del amigo o la pareja no consiste en un listado aislado, sino que tales características tienen relación directa con las necesidades del joven en sus relaciones interpersonales por una parte y también en cuanto a la definición de su propia identidad, es decir, ve en el amigo las características que él valora, aquellas con las que se identifica por formar parte de sus propias características o por ser las que considera ideales. A través de esta identificación o comparación el joven se reubica o consolida su identidad.

El hecho que cindican el orden de elecciones tanto a nivel de amigo como de pareja, indica la similitud del amigo y de la pareja. Ya sea que las parejas se hagan a partir de amigos o que a lo

